Los Principios de la Distribución Ocupacional

Por Theodore CAPLOW, de la Universidad de Minnesota, U. S. A.—Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología.

TODAS las sociedades, hasta las más sencillas, se sostienen a través de habilidades funcionales, trasmitidas de generación en generación. Aunque la cantidad de trabajo necesaria para sostener la vida de grupo varía, según los recursos y las exigencias, hay ciertas características de la distribución ocupacional en las comunidades pre-literarias que rigen la distribución del trabajo, aún antes de que la división del trabajo haya adquirido importancia.

En toda sociedad, existe siempre una fuerza de trabajo que es distinta de la población total. Los muy jóvenes y los viejos, generalmente quedan excluídos del grupo de trabajo y otros grupos, tales como los adolescentes, las mujeres en cinta, los lisiados, los jefes, los prisioneros y los extranjeros, generalmente también quedan fuera. En cada caso, la proporción de población que participa en la fuerza de trabajo fluctúa considerablemente de una época a la otra y depende en gran parte de la edad y la distribución de sexos. Los estudios cuantitativos son raros, pero es probable que las sociedades que se encuentran en un bajo nivel técnico no difieran mucho de los grupos civilizados en lo que se refiere a la proporción de las personas dedicadas a actividades lucrativas. La proporción total de la fuerza de trabajo en la población de los Estados Unidos en 1930, se calculó en 49.5; para el Reino Unido, en 55.5 en 1920; para Francia, en 53.3 en 1926; para Alemania en 51.3 en 1925 y en 52.0 para

Tikopia,[1] una comunidad de 1281 personas en una isla aislada colocada al norte de las Salomón, en 1921.[2]

Las bajas necesidades ocupacionales del grupo más sencillo quedan equilibradas por la proporción más reducida de adultos saludables.

Hasta entre las comunidades que están ligadas entre sí por la "solidaridad mecánica" en el sentido de Durkheim, se encuentran invariablemente ciertas distinciones básicas ocupacionales. Estas surgen de la división del trabajo entre los sexos, entre los diversos grupos de edades, y entre los diferentes órdenes de actividades.

La más importante de todas es la distinción entre el trabajo de los hombres y el de las mujeres, que Thurnwald ha caracterizado como "la división primaria del trabajo".[3] Algunas veces esta distinción se extiende hasta dejar la agricultura totalmente en manos de las mujeres o a restringir las artesanías tradicionales a cualquiera de los dos sexos. La división del trabajo por sexos es una característica tan notable de las sociedades humanas más simples que los historiadores de la cultura tienden a explicar el desarrollo de nuevos niveles de actividades económicas (pastoral, agrícola o manufactura) en términos de esta diferenciación.

Thurnwald llega a sugerir que la forma de organizaciones familiares depende principalmente de la prosperidad del trabajo de las mujeres en comparación con el de los hombres.[4]

La gradación del trabajo por edades, puede ser muy sencilla o muy complicada.[5] En un extremo se encuentra la sociedad que establece una edad mínima para la realización del trabajo de adultos, define la senilidad en términos generales y no fija ninguna otra distinción para el trabajo. En el otro extremo, se encuentran numerosas sociedades en las que el ciclo vital queda minuciosamente definido y el trabajador asume una serie de funciones descritas con toda precisión, al ir avanzando en edad. Los

1 Arthur Salz, "Ocupations" Volumen II, pp. 424 y ss. *Encyclopaedia of the Social Sciences,* 1931.

2 Raymond Firth, *Primitive Polynesian Economy,* London, George Routledge and Sons, 1939.

3 Richard Thurnwald, *Economics in Primitive Communities,* London, Oxford University Press, 1932.

4 *Ibid.*

5 G. Renard, *Life and work in prehistoric times,* New York, Knopf. 1929.

Maori, tal como han sido descritos por Firth[6] representan una posición hasta cierto punto intermedia.

"Los niños ayudan a sus parientes en muchas ocupaciones técnicas, y así contribuyen a su preparación. Por ejemplo, toman también parte importante en las tareas comunales. Recogen el barro suave en canastos y lo embarran en el embarcadero para facilitar la entrada de las canoas y, para las preparaciones de las fiestas, según me informó una mujer Kawhia, son enviados a juntar ramas secas para hacer fuego. Como están libres de las rígidas restricciones establecidas por el *tapu,* que no les son impuestas sino hasta que aumentan en edad, su esfera de actividades está menos claramente definida que la de los adultos. Al mismo tiempo, aprenden rápidamente las reglas comunes de la vida económica...

"Los ancianos no permanecen ociosos, sino que se ocupan de trabajos que no necesitan una gran energía. Las mujeres viejas hacen conastas y los viejos de ambos sexos hacen cordeles para redes y cuerdas. Además de labrar los instrumentos de piedra, los viejos pasan mucho tiempo confeccionando ornamentos. Este trabajo es monótono, pero no pesado, les proporciona una ocupación, calma sus nervios y tiene sus ventajas, pues pueden descansar cuando tengan ganas."[7]

Aún cuando la tecnología exija una verificación de habilidades relativamente reducida, la aparición de especialidades y especialistas es prácticamente inevitable. La comadrona, el curandero y el que hace las armas, gozan de una posición social muy bien definida en cualquier etapa de la vida social. (La opinión contraria de Karl Bucher[8] parece no descansar sobre ninguna prueba).

Refiriéndonos nuevamente a los Maori, notamos que aunque las habilidades de artesanía son el orgullo común de la mayoría de los adultos, el maestro del taller tiene la función de coordinar el trabajo, tomar aprendices y labrar los objetos especiales.

Algunas otras características de la distribución ocupacional, aunque no universales, pueden encontrarse también en la mayoría de las comunidades humanas.

6 Raymond Firth, *Primitive economics of the New Zealand Maori,* New York, E. P. Dutton & Company, 1929.

7 *Ibid.*

8 Thurnwald, *op. cit.*

La relación entre situación ocupacional y rango social (lo que el investigador moderno llama generalmente situación socio-económica) es bastante compleja. Debemos indicar que hay que establecer alguna distinción entre las dos clases de prestigio, ya que esta distinción casi siempre se reconoce. Por otra parte, son pocas las estructuras de clase o casta que carezcan de un conjunto de especificaciones para asignar las ocupaciones sobre la base de la posición general y para establecer dicha posición general sobre la base de las habilidades ocupacionales. De esta manera, la limitación de las ocupaciones específicas a personas de alto o bajo rango social, resulta un lugar común, aún entre nosotros mismos, al mismo tiempo que, los grados superiores de prestigio familiar y personal se basan, en parte, sobre las habilidades ocupacionales específicas. Ambos aspectos de la situación quedan ilustrados con la posición del guerrero de una tribu o del caballero medieval y también con la del moderno industrial o gerente, en muchos casos.

En casi todas las sociedades, hay actividades ocupacionales especiales reservadas para los extranjeros. Weber y Becker [9] y muchos otros han indicado la íntima relación que existe entre el comercio en gran escala y el papel social del extranjero. Los ejemplos históricos de ocupaciones monopolizadas por extranjeros son muy numerosos y comprenden los jueces (como en la Italia medieval) los tejedores y encajeros (en Inglaterra durante la restauración) los administradores y soldados (en Polonia) y los hojalateros en algunas partes de la Europa Continental. A pesar de la gran cantidad de ocupaciones reservadas a ellos, los extranjeros se encuentran, en la mayoría de los casos, en las ocupaciones menores o serviles o como mercaderes. Desde los mercaderes de chicle de Yucatán, hasta los aguadores de Malasia, el papel del comerciante extranjero es de la mayor significación para los contactos culturales y el cambio social. Quizá las formas más espectaculares de lo que Hitler llamaba posición de intermediario de los artículos necesarios se encuentre en las primeras etapas del desarrollo mercantil o en las situaciones coloniales o casi coloniales. La siguiente descripción de un puesto de la Liga Hanseática en Bergen, a fines de la Edad Media, ilustra con bastante claridad la gran importancia del papel de los extranjeros dentro de una economía hasta cierto punto marginal.

9 Max Weber, *Hinduismus und Buddhismus,* Bd. I, Tuebingen, 1921. Véase también la introducción al Volumen I de Harry Elmer Barnes y Howard Becker, *Social Thought from Lore to Science,* New York, 1937.

El barrio de los mercaderes estaba dividido en 25 patios... Cada uno estaba aislado, fortificado y protegido por troneras y centinelas. Todos se comunicaban con el mar a través de un puente, y contenían, antes que nada, un gran edificio, en cuya planta baja se encontraban los almacenes y tiendas y en el primer piso estaban las habitaciones de los mercaderes...

En estos patios vivían unos 3,000 habitantes, divididos en familias. Pero todos eran hombres o muchachos, empleados, marineros o aprendices, las mujeres quedaban excluídas por ser indiscretas y causantes de dificultades. Estos monjes mercaderes estaban condenados a un celibato forzoso. Tenían prohibido casarse con las mujeres del país en que estaban o pasar la noche fuera de sus alojamientos. Pero no debemos pensar que por eso la vida fuera ejemplar en estos monasterios comerciales.

Los hombres que eran encerrados durante la noche, encontraban su compensación durante el día en el barrio noruego, pues como eran ricos eran muy populares entre las mujeres.

Los mercaderes que aceptaban internarse en estos patios se comprometían a comerciar para el beneficio de la Liga Hanseática durante diez años. Como se encontraban en la misma situación que una guarnición en un país extranjero, se imponían severas pruebas para comprobar el valor y fortaleza de los novatos...

Los dos hechos siguientes nos dan una idea de su supremacía. Los noruegos no podían comprar pescado hasta que la colonia alemana había sido aprovisionada. Otro es que en una ocasión los alemanes persiguieron a un noruego que era su enemigo y lo mataron dentro de un convento en que se había refugiado y el convento fué incendiado durante el tumulto. El Arzobispo de Drontheim los defendió de la furia popular, en virtud de los servicios que prestaban al Estado. Ellos eran los que estimulaban la agricultura, abriendo mercados para sus productos y alentaban el comercio con su abundancia de dinero y defendiendo al país de los piratas. [10]

El lector que esté familiarizado con la administración colonial moderna, reconocerá ciertos puntos paralelos en la descripción antes mencionada. Pero aún dentro de una cultura industrial adelantada y bien integrada, el extranjero sociológico conserva cierto significado enigmático dentro de la estructura ocupacional, llenando funciones (comerciales, criminales, religiosas o artísticas) que de otra manera no podrían realizarse.

10 G. Renard and G. Reulerasse, *Life and work in modern Europe.* New York, Knopf, 1926.

El monopolio de secretos y habilidades es otro aspecto de la distribución ocupacional que resulta ligado a la división del trabajo. Cuando las habilidades son difíciles de adquirir, peligrosas de ejercitar, extraordinariamente efectivas o íntimamente ligadas con lo sobrenatural, tienden a ser celosamente guardadas como posesiones de una familia o de una corporación. Es posible que el monopolio de una ocupación por parte de una familia, haya procedido a la corporación ocupacional en el tiempo. En realidad los estudios de Firth, Malinowski, Rivers y otros, indican que el monopolio familiar es también una característica de las comunidades relativamente poco especializadas. Sin embargo, el control de una habilidad por una corporación se facilita mucho disponiendo de la fuerza, continuidad y organización formal de un organismo corporado, de modo que los monopolios ocupacionales familiares, solamente sobrevivan en las ocupaciones en que se necesita una gran destreza. En estos casos, la ventaja de empezar a aprender el oficio desde muy niño es lo que más cuenta. Aún en la actualidad, ocupaciones que necesitan una gran destreza, como la de acróbata, vidriero, catador de té, etc., toman una forma familiar de organización y comprenden un conjunto de habilidades que no están al alcance del público en general.

La corporación ocupacional (que en su sentido más amplio incluye sacerdocios, gremios, ministerios, sindicatos, profesiones y hasta la ciudad ocupacionalmente especializada) puede ejercer su monopolio a través de un número de medidas coordinadas que limitan la difusión de la habilidad y controlan hasta cierto punto la realización del trabajo. Solamente la ventaja del principio de posibilidades limitadas puede explicar la distribución mundial de dichas medidas en organizaciones que se han desarrollado independientemente en China, Europa, Persia, Egipto, India y el Islam medieval.

Las exigencias mínimas de un gremio ocupacional, incluyen el poder del gremio para castigar a sus miembros por la violación de las normas o reglas, la exclusión de los extraños de toda participación en la actividad del gremio y un aprendizaje formal durante el cual se comunican los secretos del oficio. De esta manera, aún en los casos en que las artes empleadas en un oficio sean familiares, las condiciones según las cuales son comunicadas en un sistema de gremios y las limitaciones establecidas para su uso, las convierten rápidamente en secretos. La transformación de técnicas ocupacionales conocidas en secretos profesionales puede extenderse más y ser seguida por la formación de un conjunto de dogmas. Situacio-

nes con una relación tan distante como son la evolución de las subcastas en la India y el desarrollo de la moderna masonería, ilustran la tendencia de ciertos secretos de gremio a influenciar toda la vida convirtiéndose en su norma. En ciertas circunstancias, el desarrollo de una ocupación, sobrepasando el antiguo conjunto de técnicas, pero dejando intacto el marco de referencia institucional dentro del cual se han embebido, requiere que se establezcan nuevas formas de organización ocupacional. Carr-Saunders, en su historia de las profesiones británicas, ha demostrado que los médicos, los cirujanos y los boticarios surgen como grupos distintos en diferentes épocas con el propósito común de contribuir al aumento de la salubridad por medio de técnicas relativamente nuevas. [11]

En las sociedades más simples, los aspectos rituales y mágicos de la práctica ocupacional, son más notables. La asociación inherente que existe entre la supervivencia del grupo y los trabajos de recolección de alimentos, de lucha, de curación y de gobierno, puede explicar debidamente por qué ciertos ritos formales se encuentran casi invariablemente unidos a la agricultura, la caza, la pesca, la guerra, la curación y la política. Nuestros grupos modernos no constituyen una excepción a esta regla general, a pesar de la tendencia de procedimientos formalmente institucionalizados para el mejoramiento técnico, los cuales debilitan las formas del ritual, enraizadas en las costumbres.

Firth analizó la función económica del ritual entre los Maori; la explicación puede ampliarse fácilmente para abarcar un conjunto mayor de casos en sistemas industriales más adelantados:

"Resulta interesante detenerse aquí por un momento para considerar brevemente la relación que hay entre la magia y la industria nativa.

"En sí misma, no puede clasificarse como relación económica, pues a pesar de la opinión de los nativos, desde un punto de vista racional, no puede decirse que produzca un efecto directo sobre las condiciones del bienestar material. Los pájaros no permanecen en los bosques con invocaciones, y el efecto de los pensamientos de la gente no se neutraliza balanceando en el viento una rama verde. Podríamos decir, que la magia tiene alguna relación definitiva con la actividad económica. ¿Cuál es la razón que nos mueve a incluirla entre los hechos que estamos considerando?

"No hay duda de que tiene algunos efectos indirectos muy importantes puesto que proporciona un respaldo psicológico a los nativos cuando

11 A. M. Carr-Saunders and P. A. Wilson, *The Profesions,* Oxford, Clarendon Press, 1933.

se dedican a una determinada tarea, imbuyéndoles confianza en su propia habilidad y certidumbre de que podrán lograr sus objetivos ejerciendo adecuadamente sus habilidades. En resumen, le proporciona esa seguridad que resulta esencial para el éxito de cualquier empresa". [12]

El efecto del ritual consiste en sacramentar nuestro interés en el ritual dejando a un lado la cuestión de la magia. En las oficinas de una agencia moderna de ventas existe una confianza tan profunda en la magia homeopática como en la mente del cazador primitivo; pero este tipo de análisis tiene cierto sabor destructivo. El ritual, por el contrario, es bastante fácil de observar y registrar, y su empleo, aún cuando se trate de una ceremonia religiosa formal, generalmente no implica un conjunto específico de creencias teoréticas. Los rituales pueden clasificarse de la siguiente manera: *a)* Rituales de iniciación, incluyendo los ritos de tránsito, ejecución y evaluación de una obra maestra, toma de juramentos y votos, investidura, etc. Nunca se insiste suficientemente sobre el hecho de que estos elementos son tan perceptibles en las situaciones y ocupaciones de escaso prestigio como en las ceremonias de coronación, ordenamiento y graduación. *b)* Rituales de ejecución; en esta categoría se encuentra el amplio conjunto de libaciones, sacrificios, augurios, bendiciones y ceremonias mixtas, que acompañan la construcción de una canoa o la reparación de un templo en las sociedades preliterarias, y la operación quirúrgica o la iniciación de un juego de base-ball entre nosotros. *c)* Rituales de convocación. La expresión pública de la solidaridad ocupacional a través de reuniones ceremoniosas totales o parciales, se encuentran entre los rasgos más característicos de la organización ocupacional. Firth ha hecho notar, refiriéndose a los Maori y a los Tikopia, las reuniones y ceremonias públicas que preceden a las grandes empresas de construcción o procesión. Las convocatorias ceremoniales del sistema europeo de gremios sobrevivieron a la desaparición virtual de los propios gremios, así como la aparición original de los mismos puede encontrarse en el desarrollo de ciertas hermandades religiosas. Las fabulosas manifestaciones públicas de los gremios del Renacimiento (véase por ejemplo, la descripción de Unwin sobre el desfile del Lord Mayor en el siglo XVI en Londres), [13] no tienen un equivalente preciso en la vida moderna, pero sería

12 Firth, *op. cit.*

13 George Unwin, *The gilds and companies of London,* Allen and Unwin, 3ª edición 1938.

inconveniente pasar por alto los aspectos ritualistas de las numerosas convocatorias que son características de las ocupaciones modernas; las reuniones formales de los sindicatos y las asociaciones profesionales, los institutos, las convenciones locales, regionales y nacionales, las sociedades honorarias, las comidas de grupo, los grupos de estudio, las reuniones de masas, etc. Hasta instituciones tales como las ferias de los Condados y de los Estados pueden servir de ejemplo a la combinación de una convocatoria ocupacional con numerosos propósitos prácticos y de diversión, que son tan característicos de la ocupación moderna.

Antes de dejar a un lado el tema del ritual, debemos hacer notar que el desarrollo de un conjunto impresionante y tradicional de ritos tiene tendencia a sacramentar toda la función ocupacional. El ejemplo clásico en la etnología primitiva es el que se encuentra entre los *Todas* de Ceilán. En este grupo toda la organización social gira en torno de un complicado ritual sacerdotal.[14] Algunas ocupaciones, principalmente las relaciones con el culto, la dirección militar y la curación, tienden a sacramentarse en todas las sociedades. Resulta superfluo hacer notar que la supervivencia de atributos de ocupación sagrados y hasta mágicos en nuestra propia sociedad, es muy notable.

Aunque no podemos considerar aquí en detalle los principios que parecen gobernar la distribución de la ganancia económica en los modernos grupos ocupacionales, ciertos hechos generales sobre la proporción de la remuneración por los servicios realizados en las sociedades primitivas, debe ser mencionada brevemente. Es notable que la distribución de la "paga" en la sociedad sencilla casi nunca sea simplemente la entrega al individuo del producto de su trabajo, y generalmente tampoco se encuentre en proporción directa del trabajo desarrollado. Entre los factores que intervienen, se encuentran los derechos de propiedad, las normas tradicionales de salario para un determinado trabajo, la distribución de los salarios de acuerdo con el rango, el intercambio ceremonial, las reciprocidades entre los objetos específicos y las clases específicas de trabajo, y otras características convencionales que surgen para complicar la distribución de artículos. Una de las causas subterráneas es la falta de toda norma abstracta de valor. En esta situación, el intercambio de valores tiende a ser específico para cualquier intercambio de artículos o servicios. Así, si diez peces valen una caña de pescar y 10 cañas de pescar

14 George P. Murdock, *Our primitive contemporaries,* New York, Macmillan, 1933.

valen una determinada longitud de cuerda para pescar, de ahí no se sigue en forma alguna que esa cantidad de cuerda para pescar, pueda obtenerse a cambio de 100 pescados. La cantidad puede ser mayor o menor o puede variar de acuerdo con la posición de la persona interesada, pues de otro modo el intercambio resultaría imposible.

Otro factor para la promoción de la unidad social es la función cumplida por esquemas de pago muy complicados. Así, entre los Tikopia, descritos por Firth, [15] la labor de un artesano se paga con una determinada cantidad de artículos, pero en vista de que la transferencia de artículos debe ser correspondida con una transferencia recíproca, este pago establece toda una serie de intercambios. En este caso, el artesano se encuentra en primer lugar, pero existen transacciones similares en las cuales las posesiones de los participantes, después de una larga serie de intercambios resultan sustancialmente las mismas. La función llenada por este sistema es análoga, en términos generales, a la del intercambio de regalos de Navidad entre los parientes y amigos; el efecto es aumentar el sentimiento de solidaridad y estimular la actividad económica en general.

Otro factor que complica la situación es la evaluación del trabajo en términos del trabajador más bien que en términos de su actuación. Así, entre los mayas, en Yucatán, según han sido descritos por Redfiel [16] el precio de un día de trabajo en los campos de maíz, varía mucho, según que el trabajo sea realizado por un pariente, un vecino o un extraño.

Como trataremos de demostrar posteriormente, la aceptación universal del "mercado del trabajo" como algo equivalente a un mercado de artículos, y no simplemente como una figura de lenguaje, ha oscurecido en la mente popular, durante más de un siglo, la complejidad real del proceso social, por medio del cual se establecen los salarios diferenciales. La falacia de que "la demanda de servicios" y "la oferta de capacidades naturales" se reúnen en un aislamiento completo para determinar el pago para cada ocupación, está profundamente enraizada y generalmente se encuentra en yuxtaposición con la igualmente falsa proposición de que la cantidad del pago está en proporción con el incentivo para el trabajo. En este aspecto, resulta muy útil, recordar la demostración de Malinowski, de que, aún en el grupo primitivo, la estimación propia desempeña un

15 Firth, *op. cit.*

16 Robert Redfield, *The Folk Culture of Yucatán,* University of Chicago Press, 1941.

papel más importante que el interés en el desarrollo de los incentivos de trabajo. [17]

El sumario anterior es simplemente el bosquejo más breve de la diferenciación ocupacional en las sociedades sencillas. Lo mismo que con otras instituciones, una comparación sistemática de las culturas aisladas en las regiones marginales del globo, demuestra la impresionante plasticidad de la naturaleza humana.

No obstante, del material siguiente, podemos garantizar la formación de una generalización:

Aún en aquellas sociedades en donde la división del trabajo y la demarcación de las funciones ocupacionales se acerquen al mínimo, la designación y evaluación de las ocupaciones no se basa ni sobre la mejor ni sobre la más sencilla utilización de la mano de obra disponible.

Por el contrario, encontramos que el sistema ocupacional está íntima y recíprocamente relacionado con la composición de la población, la organización de la familia y la comunidad, las necesidades de la religión y las normas de interacción social.

El problema de comprensión de un sistema de ocupación es por lo tanto muy semejante al de comprender una determinada forma de la vida familiar. Ambos deben ser analizados desde dos puntos de vista. En efecto, debemos preguntar:

A.—¿En qué forma la institución ayuda a la sociedad a conservar su continuidad y existencia?

B.—¿Qué situaciones han sido creadas por la institución y cómo modelan la conducta de los individuos?

En el caso de la familia, la primera cuestión debe ser contestada con referencia a la reproducción, al cuidado de los chicos, la transferencia y herencia de la propiedad, la educación y el control social. En el caso de la estructura ocupacional, hay que preocuparse por la producción de las comodidades necesarias, las transferencias de habilidades a los aprendices, el control de la cualidad del trabajo, la adaptación al cambio y la previsión de incentivos suficientes de manera que las tareas difíciles o desagradables sean realizadas.

17 Bronislaw Malinowski, *Argonauts of the Western Pacific*, New York, 1932.

En respuesta a la segunda cuestión aplicada a la familia, nuestra atención se dirige a la función de la autoridad familiar, al desarrollo de las identificaciones masculina y femenina, a la reglamentación de las relaciones sexuales, a la definición de infancia, adolescencia y madurez, al efecto de la situación familiar sobre la participación en los asuntos de la comunidad, a la efectividad de la familia para asegurar la seguridad, etcétera. Similarmente, para la estructura ocupacional, nos vemos obligados a examinar los diferentes papeles desempeñados por empleados y patrones, trabajadores manuales y de "cuello blanco", artesanos y profesionales, obreros y artistas; los mecanismos por medio de los cuales se reglamentan las relaciones interocupacionales, las etapas que conducen desde el aprendizaje hasta el retiro; el efecto que produce ser miembro de una ocupación, sobre la vida familiar y los asuntos de una comunidad, la efectividad de la institución ocupacional en su doble propósito de satisfacer a los participantes y sostener la continuidad de las habilidades necesarias.